

**Una consulta familiar:  
¿Qué la produce y qué la define?**

**Del aprendizaje sufrido de lalengua<sup>1</sup>**

“...Lo que el analista sabe, es que no habla sino al costado de lo verdadero, porque lo verdadero lo ignora. (...). Freud delira ahí justo lo que es preciso. Pues él imagina que lo verdadero es el núcleo traumático. Es así como él se expresa formalmente. Ese pretendido *–núcleo traumático–* no tiene existencia – **no hay...** (...), **más que el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras, la que es para él lalengua...** lalengua, cualquiera sea es **una obscenidad**, lo que Freud designa *–...–* como **la obstrescena**, como **la Otra escena que el lenguaje ocupa por su estructura**, estructura elemental **que se resume en la del parentesco.**” L’insu..., seminario del 19 de abril de 1977

Cuando analizamos la transferencia en un análisis, los síntomas o la angustia que hacen hablar al analizante, los analistas señalamos las pautas de un trabajo centrado alrededor de lo que pensamos verdadero, de lo que Freud llamase ‘núcleo traumático’.

Sin embargo, Lacan nos alerta en esta cita que comparto con Uds. que ese pretendido núcleo traumático no tiene existencia. Que no hay más que el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras, de eso que es para él su lalengua.

Se trata de lalengua así como la dirá en la transferencia de su análisis, pues posible que sea ésa lalengua que la transferencia hace decir. Vale decir, pegoteada y sin reglas gramaticales que separen u ordenen, sin otra lógica que la de su retórica.

Entonces, ¿si el analizante no habla de algún núcleo traumático, de qué habla?. Habla de la Otra escena obscena dónde sufrió el aprendizaje de su lalengua. Por eso habla de lo que nombra familia y en realidad es la estructura del lenguaje que lo acogió desde antes de su nacimiento.

He aquí lo que produce la consulta familiar en la dirección de una cura. Y habrá allí, en las palabras con que alman al padeciente de esta estrategia y táctica, lo que la define. Los que acudan a la cita son los que, entre otros, le enseñaron a hablar. Son actores de la obscenidad que constituye su lalengua.

De este modo, hablando o en silencio, lalengua muestra la tragedia de su deseo. Como decíamos en otro lado: “...El deseo hace su lecho de lo Uno en menos ..” Esto es lo que en el análisis llamamos el Otro y que no es más que el mismo sujeto menos lo que ha dicho.

---

<sup>1</sup> Presentación sobre el caso de M. J. Zartarian, en la Jornada “Clínica de la angustia en niños y adolescentes” del Circulo Psicoanalítico Freudiano -Buenos Aires, 25-8-07

El anhelo inconsciente que allí ofrece a su analista, consiste en la lengua que le hace falta para decir las desventuras de su deseo: la lascivia e indecencia con que la función del padre tramó las vidas. Mientras, el ser se le escapa porque habla, por más que se afane o se inhiba ante esta falla.

Para poder escucharlo, conducir esa cura, es necesario que nos muestre cómo dice-lo-que lo habita, lo que causa su discurso. Sabemos que para esto sólo nos hace falta escuchar, en abstinencia, lo que produce la regla fundamental: “Hable”.

Empero, cuando atendemos niños y adolescentes –y más aún si lo hacemos en una Institución- es casi natural que seamos “...almados por el discurso de quienes lo traen...<sup>2</sup>”.

Quienes los traen o son convocados, dirigen a nosotros su amoroso lamento, llenando de palabras un espacio que es posible confundir con el espacio sonoro parlante de la transferencia en análisis.

Así como debemos ser cuidadosos para no confundir los síntomas que declaran, con el síntoma que obstaculiza la vida del analizante; también tenemos que entender que sólo hablan de los fantasmas que los gozan y ellos gozan. Lo que gozan, en la relación a eso que llaman hijo, sobrino, niño, nieto.

Hasta es posible que, por el modo en que la Institución tiene pensado los tratamientos, seamos más hablados en nuestra posición de analistas por los que asisten a las entrevistas familiares que por el analizante mismo. Tenemos que estar advertidos de esto, para no psicoanalizar los dichos de los que acompañan y no están en análisis.

En el material que nos han brindado, observamos cómo Yanina funda sobre la obscenidad de la prostitución y la droga, la excepción de su propia existencia. Esta es la lengua que ha hecho suya, que actúa –y no dice- haber aprendido de la estructura del lenguaje ‘familiar’ que ocupa la Otra escena.

Quiero decir, que la escena familiar que aparece en sus actuaciones no sólo depende de la lengua que le enseñó a hablar su familia, sino que es la que ella sufrió en lo inconsciente. Es el aprendizaje sufrido de la lengua en la Otra escena con que tramitó sus vivencias de ese grupo ‘familiar’ conflictivo en que le tocó nacer.

Su versión de esta experiencia ocurre en lo real de la promiscuidad y la adicción. Estos son dos modos de no aceptar la castración. Vale decir, dos modos de no aceptar que cuando

---

<sup>2</sup> María R. B. de Musolino: De la voz al logos, la carne se hace verbo –Bs. As. Letra Viva 2007-

elegimos una cosa decidimos dejar todas las demás. De recusar que cuando elegimos, para que todo ande tan bien como puede andar, sin darnos cuenta decidimos asumir la castración.

¿Qué puede brindar un psicoanálisis a quien se lo encierra y aparta lejos de lo que lo provoca, para que se cure?.

En su lugar de internación, como en cualquier lugar donde lo practiquemos, un psicoanálisis puede abrir un espacio para que lo Real se introduzca en lo Imaginario; un espacio sonoro parlante para que se apropie de la vida que se introduce en su cuerpo. Y quizás, lo más importante, un psicoanálisis puede abrir un espacio para ventilar la angustia si el analista sabe hacer con lo escuchado en las ‘consultas familiares’.

Sabemos que es desde allí, desde este saber hacer y con el trabajo analítico, que Yanina desarrollará lo uniano –lo propio e individual que hay en ella-. Esto estará a su disposición, gracias a la perlaboración de lo enunciable, para que el deseo haga con él su lecho.

Por ser hablante y sexuada, cualquiera haya sido el margen terrible que le haya tocado vivir, hay de lo Uno capaz de escribir la pulsión de otro modo. Es lo que la sostendrá –si su analista le aproxima cómo operan esas palabras –mots-, frente a los avatares de la vida.

Yanina cuenta con eso insabido, como todos los humanos. Cuenta con eso para inventar otros modos de asumir sus límites reales, las castraciones, si lo descubre al practicar un psicoanálisis.

Como Uds. ya saben, las palabras no curan solas al hablarlas o decirlas. Tienen que estar analizadas en la transferencia, del hablar o el decir, a la situación llamada “experiencia psicoanalítica”. Para que no esta frase no resulte un imperativo más, dogmático, la desglosaremos en su por qué.

### **De un saber hacer con el aprendizaje sufrido de la lengua**

No basta haber nacido humano, sexuado y hablante para saber hacer con el dolor de existir que nos caracteriza. La lengua materna, la lengua hablada por nuestra madre es quién canta alguna melodía de padre según las circunstancias y el lugar mujer/madre histórico que ella supo ver hacer –y ella misma hacer- en sus propias relaciones de parentesco.

En primer lugar tengamos en cuenta, que madre es la que nos crió. Incluida la cultura en que nos cocinamos junto con la lengua materna que hablamos –la lengua argentina o quizás castellana- aderezada con la etnia, la religión, el momento histórico-económico y bio-

tecnológico que nos tocó vivir. Ese caldo cultiva la melodía de padre, la enfermedad de padre –decía Joyce- que nos atraviesa y hiera.

Por consiguiente, un hijo –cualquiera de nosotros- necesita ser más hablado que hablante para que su cuerpo encuentre sus modos de existir como individuo. Por nacer humano, ya es hermano del discurso visto y oído decir por sus relaciones de parentesco. Más hermano aún, que de aquellos coetáneos con que comparte su forma de decirlo.

Empero, para poder **aferrar a su lalengua aquello que trata de hacer real, aunque sea lo que emerge como angustia sin palabras, le basta con el aprendizaje que ha sufrido de una lengua entre otras según una estructura elemental.**

Así lo hace Yanina, pero sin haber pasado la obscenidad parental real –vívida- a lalengua. Esa Otra escena que el lenguaje ocupa por su estructura, sea la de lo real o la de lo inconsciente, esa estructura **elemental que se resume en la del parentesco**<sup>3</sup> esta sin decir. Por consiguiente, aún no ha podido encontrarse allí, implicarse subjetivamente en ella.

Yanina comienza a descubrir, gracias a la operatoria de su analista, la ley que regula, que ordena esta estructura del parentesco. En la Otra escena ocupada por el lenguaje en su estructura, esto es real/izado más por la ley del amor que por alguna ley del padre simbólica.

Estamos acostumbrados a observar en un psicoanálisis más que en la vida, cómo es la ley del amor quién porta, trae o lleva la función del padre. Lo porta cualquiera haya sido el horror de la vida o su carencia.

De algún modo, la madre lo sospecha –por haberla vivido antes o visto vivir en su familia de origen. Y por eso solicita que intervenga otra ley, la ley judicial, a fin de orientar las significancias de cada uno de los integrantes de esa familia.

Pero así como acordó con que Yanina fuese quien alimentara, a su padre o a su familia. Así como la desconoció como niña, al ponerla a trabajar en ‘su kioskito’ a los 13 años, así también deposita en la justicia o la analista su angustia. No puede hacerse cargo más que de las entrevistas familiares, a las que trae el padre de Yanina. En carne y huesos.

¿Será necesario que la analista se haga cargo?. Quizás sea mejor que deje el espacio vacío, para que ella pase por allí lo que pueda encontrar en su análisis.

---

<sup>3</sup> J. Lacan: L’insu..., seminario del 19 de abril de 1977

¿Cuál será su responsabilidad posible, para que Yanina otra vez no vea el final de su internación como una repetición de la escena en la que todos se van y ella se siente descartada?.

De lo único que un analista puede hacerse responsable es de la dirección de la cura a su cargo. Sabemos que a Yanina no le va a ser fácil advertir que ella puede lalengüear un real tan triste, ni que puede simbolizar el odio en lo que verdaderamente le importa -y no sabemos qué es.

Sin embargo, su analista está cuidando que aproveche esta oportunidad. Sabe que sólo lo logrará si se implica subjetivamente en eso que diga, porque es lo que le pertenece como vivencia aunque otros lo hicieran. Sabe que es desde ahí que podrá artificar –hacer artificio con sus significantes: giras, desapariciones, chicos perdidos.

Se nos ocurre que será todo un trabajo, esta dirección de la cura para su analista. ¿Cómo entrevistar a los padres para trabajar los fantasmas que goza Yanina y los que la gozaron a ella, en lo que piensa representa para los demás?.

¿Cómo no contaminar con tanta palabra pronunciada, ese modo visto y oído por Yanina que irrumpe en sus síntomas?. ¿No es este el modo, en que este padre gozó silenciosamente a su madre –dejándola a solas con su infidelidad, la casa, los hijos, las deudas, todos objetos de un deseo del que no puede apropiarse?.

Si éste fuese el comienzo de sus hallazgos, ¿cómo parará el desenfreno que la hace constituir su cuerpo en un falo inmortal que adquiere consistencia entre las relaciones sexuales y la droga?. ¿Cómo pondrá palabras que detengan tanta violencia para poder encontrar su lugar en la vida?.

Por lo que la analista nos ha brindado, sabemos que Yanina no desconoce la medida por dónde cortar, ésa que provee la metáfora paterna al dar significado al sujeto. Que no es más que una adolescente en peligro, confundida por la metamorfosis de sus pulsiones pero no abandonada a ellas, ni en ellas por la ‘familia’ que la consulta ‘familiar’ hace existir.

El caos pulsional está siendo actualizado en su errancia, por la falta de Uno en función de decir que no al goce del falo, Uno que le haga tope al suponerse capaz. Por algún sujeto que se erija en quién desee decirle no, al goce fálico de las unidades de significación habladas que arrastran a ese grupo humano.

Es necesario que no nos identifiquemos con su miseria de existir, para que esa dimensión de injuria en que se origina la metáfora circule, se desplace. Para que haya del Nombre del Padre en su deseo, que oriente la división del Otro por el falo Simbólico y le permita asumir la castración.

Quiero decir, que para que saque su cuerpo de ese narcisismo fálico, es necesario que nos quedemos en posición de semblante, en un lugar neutro sobre el que sus palabras se reflejen y ella pueda oirlas.

Esto no es cosa fácil, cuando somos llamados a dirigir el psicoanálisis de alguien tan padeciente. En el imaginario social ocupamos una especie de dimensión paterna que puede sernos muy útil para empezar un psicoanálisis. Dado que, nuestra palabra gracias a otro amor - el de transferencia- es orientadora y ordenadora.

Este hecho puede dar un sentido a nuestra oferta de tratamiento, no implicado en modo alguno en lo real porque no es demandado. Mas la metáfora del deseo significado en ella, el que el analizante puede pensar, actúa sobre el lenguaje e inicia el depósito de lenguaje en Yanina.

Este depósito es el que, si la dejamos hablar, se le vendrá encima como aluvión mostrando la petrificación que se marca en él, de los modos en que su familia manejó su -la de ella misma y la de ellos con ella- experiencia inconsciente<sup>4</sup>.

Así lo observa su analista, desde ese lugar que amablemente llama 'consulta familiar' y que, en realidad, es un dispositivo pensado con entrevistas familiares y sesiones individuales. Ese espacio que ella alma como "consulta familiar", al llenarse de palabras -mots- permite que la alojen en su lugar de hija. Un lugar que se encontraba, absolutamente, desdibujado.

### **Una consulta familiar: ¿cuándo se produce y quién la define?**

Los padres de Yanina no pueden ni saben cómo tramitar el pedido, la demanda de amor de Yanina. La madre sólo alcanza a decirle que no desaparezca después de sus giras promiscuas.

Creo que está entendiendo el intento de Yanina de morir, desde hace cuatro años. Ella puede relatar sólo la lista de conductas, porque fue lo que aprendió en la facultad. Pero no puede hacerlo, desde el amor maternal que un hombre-padre hubiera investido.

---

<sup>4</sup> J. Lacan: La tercera -Roma, 3 de noviembre de 1974

La analista percibe esto en los dichos de Yanina, y entonces define la consulta familiar que esto produce. A ellas las instala, como parte del trabajo analítico. Quiere escuchar cómo se desarrolló la estructura de lenguaje que precedió a Yanina y con la que ella cuenta desde el aprendizaje sufrido que pegotea su lalengua en cada sesión.

De este modo, observa cómo a la madre parece no haberle sido transmitida la función de mujer-esposa-amante en su genealogía. Dado que esto define al hombre que la hace madre, es evidente que aquí comenzó el problema. Pues eso es lo que ella, melodiosamente, puede transmitir al hijo como padre.

Esta forma de amonedar lo que para Yanina es el Nombre del Padre, el nombre del hombre al que dejó que le hiciera un hijo, muestra una punta importante del problema.

Empero, ¿alcanzará el trabajo en entrevistas con padres para abrir el lazo de amor entre el padre y la madre respecto de esta hija?. ¿Cómo hará Yanina para prescindir de un Nombre del Padre cárnico, del que no puede servirse demasiado en lo Simbólico?.

El padre, el genitor, mientras tanto queda ‘generalmente’ en silencio. Frente al clamor por asegurarse de la fallida castración, se reclama como transgresor impune y como persona de valía ínfima, cuando no inexistente<sup>5</sup>: se hace el canchero, cuenta sus tropelías como si fuera otro adolescente, un semejante.

Donde se espera el lugar de un padre, dónde Yanina espera el lugar de un padre, el padre aparece forcluído de hecho por la dimisión paterna. Para las identificaciones sólo queda la abuela adicta como mujer y la madre en lugar del hombre, advirtiéndolo que “no es suficiente”. Con respecto a los otros hombres, al tratar la incorporación del amor sólo abusan de ella o aprovechan su oferta edípica.

¿Ha sido la situación de menosprecio del amor al padre por la madre, la ruptura de la pareja o la dimisión del padre la que lanzó a Yanina a las drogas?. Todo ha contribuido pero lo definitorio ha sido su discernimiento de la dimisión paterna y el goce del desenfreno que esto implica.

Esto produjo que lo Simbólico se soltase, que lalengua no pudiese decir los nombres del deseo más que en lo que llama droga y prostitución. En el necesario reanudamiento para poder seguir viva, sigue buscando hacerse un nombre aunque éste sea el de ‘adicta’.

---

<sup>5</sup> Roberto Harari: El fetochismo de la torpeza –Homo Sapiens 2003

Por otra parte, la madre ocupando el lugar de hombre parece que no busca un garante de la ley fuera de sí –casi del mismo modo que lo haría la madre de un psicótico-. Por cuanto sin saberlo, se propone como la ley exclusiva, causa sui omnipotente.

La inserción del cuerpo imaginado de su hija en algún Simbólico social, con el cual acompañarla en el desprendimiento separador, fracasa quizás desde el embarazo. Allí la enfermera orienta, cumple una función paterna que tampoco fue suficiente.

Volvamos a su genitor. Se declara un trotamundos, pero este no ubica la casa de su familia en el mundo que trota. Quiere aprender, que alguien le enseñe lo que no encuentra transmitido en el lenguaje de sus ancestros para la relación hombre-padre, padre-amante, esposo-esposa, padre-hija.

Aún así, no desesperemos. Es posible que las respuestas a todas las preguntas que planteamos, las encuentre Yanina cuando quiera saber hacer con la lengua que diga en su análisis.

Su analista define la consulta familiar, pero será cuestión de que Yanina desee utilizar la ocasión de un psicoanálisis. Puede hacerlo, si se apoya en la transferencia con la analista que sostuvo la consulta familiar hasta la muerte de su abuela.

Su analista advirtió que porque habla al costado de lo verdadero, a lo verdadero lo ignora. Sabe que si no se obturan rápidamente los lugares en el duelo, eso le va a permitir a Yanina pensar alguna nueva vuelta en su recorrido.

Mara Musolino -[mrasmusolino@yahoo.com.ar](mailto:mrasmusolino@yahoo.com.ar)

25 de agosto de 2007